



Utopía y Praxis Latinoamericana

ISSN: 1315-5216

utopraxis@luz.ve

Universidad del Zulia

Venezuela

Muñoz, Omar

Reseña de "Cultura y Educación en tiempos de globalización posmoderna" de Pablo Guadarrama

González

Utopía y Praxis Latinoamericana, vol. 11, núm. 35, octubre-diciembre, 2006, pp. 124-125

Universidad del Zulia

Maracaibo, Venezuela

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27903512>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

El congreso y el volumen responden al interés cada vez mayor por los estudios peirceanos en América Latina. El libro, que busca servir de introducción para aquellos que quieran acercarse al pensamiento de Peirce, se abre con un prólogo de Raymundo Mier, quien nos acerca a la figura de Peirce y señala –ideas que aparecerán también en su colaboración unas páginas más adelante– el carácter desigual y controvertido de la recepción de Peirce, los enfoques variados y a veces caóticos de su pensamiento, el inagotable diálogo peirceano con la historia de las ideas y en definitiva sus luces y sus sombras. Mier destaca también la dificultad de la recepción del pensamiento peirceano en México y la disponibilidad casi nula de buenas traducciones. Desde esa perspectiva, este volumen supone un impulso que permite alcanzar un punto de vista más esperanzador.

Se examinan en este volumen algunas aportaciones en campos como la lógica, la epistemología, la fenomenología, la semiótica, la educación o la filosofía de la ciencia, con la idea común de que es posible desde Peirce pensar esas ciencias de otra manera. El libro se divide en cuatro grandes áreas temáticas, tituladas “La refundación de la lógica”, “Epistemología, fenomenología y semiótica”, “Perspectivas semióticas” y “La educación desde una perspectiva pragmatista”. La primera parte se abre con la colaboración de Nubiola, quien propone, frente al fundamentalismo individualista cartesiano, la idea peirceana de comunidad de investigadores como medio vital para el crecimiento de la racionalidad científica, que sólo florece en aquellos lugares en los que la búsqueda de la verdad es vista como una tarea cooperativa y corporativa. A continuación, Beuchot apuesta por el pensamiento analógico concebido desde Peirce, que supondrá la mejor manera de buscar la síntesis y el equilibrio y de mediar entre la unicidad del positivismo y el equivocismo relativista de muchas posturas de la modernidad. Por su parte, Mier concibe el proyecto de Peirce como una transformación de la lógica y de la noción misma de conocimiento, y Morado examina algunas características de la abducción.

La segunda parte del libro recoge temas relacionados con la idea de conocimiento y semiótica: Romé se centra en la importancia del lenguaje en la noción de conocimiento de Peirce, Álvarez se centra en la creación de imágenes mentales a partir de estímulos auditivos, Elizondo examina la idea del pragmatismo peirceano y su relación con la semiótica y, por último, Garzón sostiene la hipótesis –cuestionable y polémica para los estudiosos peirceanos– de que la abducción puede explicarse en términos inductivos.

La tercera parte del libro presenta tres propuestas semióticas derivadas de la lectura de Peirce. Karam realiza un recorrido por la teoría de la comunicación y el lugar que Peirce puede ocupar dentro de

ella, Flores se centra en la idea de semiótica de la historia y Sandoval se ocupa del papel de la experiencia y de la posibilidad de una semiótica que se detenga en el cuerpo y en sus afecciones. Por último, en la cuarta parte, Moreno elabora desde la psicología social una recuperación de la significación en el tema de la intervención y Ferreiro expone la necesidad de fomentar en la educación procesos reflexivos y abductivos, de crear situaciones educativas en las que pueda emerger una experiencia que conduzca a nuevos modos de pensar, de sentir y actuar.

Como afirma Raymundo Mier el pensamiento de Peirce está experimentando una renovación y desplegando todo su pluralismo (p. 21), y este volumen es una buena muestra de ello. Sus colaboraciones, de variada temática y calidad, constituyen una invitación a pensar y son el mejor exponente de que sólo en comunidad podemos ir aproximándonos a la verdad. Como escribe Peirce: “La ciencia no avanza mediante revoluciones, guerras y cataclismos sino mediante la cooperación, mediante el aprovechamiento por parte de cada investigador de los resultados logrados por sus predecesores” (p. 51).

Pablo GUADARRAMA GONZÁLEZ: *Cultura y Educación en tiempos de globalización posmoderna*. Cooperativa Editorial Magisterio, Bogotá, Colombia, 2006, 240, pp.

Omar MUÑOZ. Universidad del Zulia, Maracaibo.

Este libro constituye, sin duda, una herramienta para poder comprender algo mejor la dicotomía existente entre las fuerzas racionales de la modernidad y la universalización de fermentos irracionales en tiempos de posmodernidad. Las respuestas que sugiere esta obra están orientadas a entender la relación de este nuevo contexto, a través del plano socioeconómico y político, en su articulación con la educación y la cultura.

El texto es el producto de una serie de conferencias ofrecidas por el autor en la sede del Convenio Andrés Bello, en Bogotá, entre los meses de abril y mayo de 2005.

Guadarrama plantea la necesidad de que la filosofía mantenga las viejas cuestiones y problemáticas que la han ocupado siempre, para mostrar cómo lo viejo no ha de leerse siempre y necesariamente como desechable, ni la verdad como permanentemente cierta, máxime cuando se buscan respuestas hacia un futuro que se construye de forma dinámica e inmerso en cambios que ponen al descubierto nuevas realidades en todos los órdenes.

En sus reflexiones, la cultura y el humanismo se convierten en categorías centrales, para dar cuenta no sólo de la relación del hombre con la naturaleza y con el otro, sino también, de la posibilidad de cam-

bios que se pueden lograr a través de la educación. Lo que reconfirma su carácter desalienador y emancipatorio frente a las frecuentes incertidumbres que porta consigo la posmodernidad.

El autor intenta vencer los límites espaciales, históricos e ideológicos que suelen presentarse en los análisis de estos temas, para plantear que la cultura es inherente al hecho de la humanización permanente que genera la acción humana; mostrando así a quienes, atraídos por espíritus clasistas, desdeñan el carácter humanístico de dicha acción y se atreven a poner el énfasis en un marcado "pesimismo histórico", para justificar la instrumentalización de la cultura, como difusora de valores dominantes, donde lo central estará signado por lo efímero, lo casual, lo ahistórico y lo consumible.

De allí la necesidad de promover una educación afinada en los valores universales pero con rai-gambre propia y auténtica, a fin de estimular una relación plena entre los pueblos, sin complejos, con principios de universalidad y de visión holística, con una mejor "auto comprensión de origen natural y social mediados por la cultura", fundamentada en nuestra memoria histórica y creativa y en una pedagogía participativa que contribuya a la liberación.

El autor no desconoce la precariedad de las fuerzas sociales que se dan en el marco del neoliberalismo, en donde se vulneran derechos sociales por distintos mecanismos y reaparecen las cruzadas religiosas y guerras santas, en nombre de los principios de las elites dominantes, refugiadas en los paradogmas de la globalización, vistas como un proceso civilizatorio bárbaro. Entonces, las fuerzas del neoliberalismo aparecen asociadas al proceso de globalización. En tanto alentadas por los principios de la libertad económica, libre mercado, libre cambio, competitividad y concurrencia, determinan la preeminencia de lo económico sobre lo social y lo político. Así se constituye la globalización en una tendencia histórica donde convergen distintos procesos sociales de carácter universal, dándole contenido global al capitalismo y haciendo de la lógica del capital financiero el condicionante básico de la acumulación, donde el trabajo pierde centralidad como generador de valor y como poder político. Además, hace invisible otros impactos que en el plano social tiene el desarrollo científico-tecnológico que acompaña a la globalización.

Sin embargo, Guadarrama plantea la necesidad de estimular el proyecto civilizatorio que conlleva la globalización y propone un diálogo crítico con dicho proceso; reprocha la argumentación de la posmodernidad y su intento de banalizar el poder de la reflexión filosófica frente a los proyectos inconclusos de la modernidad. Desde esta perspectiva vale la pena preguntarse si ese debate es válido, cuando observamos relaciones pre-modernas, en las bases sociales de nuestro continente. Ello también le permite plantearse cómo los valores del actual capitalismo se

agotan es esquema que privilegia la libertad económica y de mercados, frente a la necesidad de justicia social, sólo para llegar a justificar el consumo ideológico del liberalismo y la secularización del mercado como religión.

La economía global y los juegos del poder, los suscriben los agentes formados por los mismos centros académicos hegemónicos para justificar el funcionamiento de las fuerzas de mercado, que nunca han operado en equilibrio y de un Estado que históricamente promueve el proteccionismo a las grandes corporaciones económicas y deja a la intemperie a densos sectores sociales. Por esta razón, el neoliberalismo representa un retroceso y una propuesta para conculcar derechos sociales conquistados al amparo de los primeros estadios de desarrollo de la sociedad burguesa liberal.

El pensamiento neoliberal tiende a quitarle todo carácter social a la economía, reduciendo lo político a la lógica económica y haciendo suponer que el mercado es capaz de autoregular toda la acción social. Esta lógica niega por completo el desarrollo alcanzado por los países industrializados en los últimos 150 años. De allí que Guadarrama plantea crear una educación liberadora, fundada en nuestro pensamiento integracionista, que nace desde nuestra memoria histórica, con capacidad para descubrir procesos de desarrollo de carácter regional, diferenciando en la praxis educativa los espacios y tiempos en que las formas de dominio político se han manifestado en América Latina, dentro de los procesos de universalización de lo económico, político y cultural.

Guadarrama nos hace ver la necesidad de que nuestros países se afinquen en la construcción de nuestras identidades para desde allí, articulamos sin complejos ni desplantes con los procesos de universalización cultural; entre tanto, propone cancelar las deudas diferidas por el proyecto modernizador de nuestros pueblos, a través de la promoción de una cultura y una educación auténticas y emancipadoras.

Yamandú ACOSTA: *Sujeto y democratización en el contexto de la globalización. Perspectivas críticas desde América Latina*. Ed. Nordan-Comunidad, Montevideo, Uruguay, 2005, 287 pp.

Álvaro B. MÁRQUEZ-FERNÁNDEZ. Universidad del Zulia, Maracaibo.

Este nuevo libro del investigador uruguayo Yamandú Acosta, nos permite tener una clara visión panorámica de lo que ha sido, a través de diversas instancias laborales y de investigación, publicaciones nacionales e internacionales, en tiempos diversos pero secuenciales, su recorrido por una serie de temas y problemas, análisis y críticas, debates y argumentos, todos relacionados con tres espacios de la realidad histórica y la convivencia social que han